

# Unidad 13

---

- La influencia de la comunicación

## La influencia de la comunicación.

La vuelta de la teoría al vínculo social construido en la comunicación ordinaria se opera en n momento en que complejos sistemas tecnológicos de comunicación e información ejercen una función estructurante en la organización de la sociedad y el nuevo orden del mundo.

La sociedad se define en términos de comunicación. Y esta en términos de red. La cibernética desplaza a la teoría matemática de la información.

### 1. La Figura de la red.

#### *Critica del difusionismo*

En los años sesenta Everett Rogers había limitado la definición de la innovación a lo que se comunica a través de ciertos canales, mientras transcurre el proceso, entre los miembros de un sistema social. La innovación consistía en transmitir un dato de cuya utilización había que persuadir a los futuros usuarios. Este modelo se integraba en una concepción unívoca del progreso, la modernización o la adopción de las innovaciones que aportan necesariamente el desarrollo. Esta manera de ver vinculaba el rechazo con la persistencia de rasgos característicos de las culturas llamadas tradicionales. La estrategia difusionista se confundía, en la práctica, con la del marketing de productos (véase el capítulo 2.2).

Unos veinte años más tarde, Rogers revisó esta teoría, juzgándola demasiado vinculada con la teoría matemática de la información, la criticaba por sus tendencias a olvidar el contexto, a definir a los interlocutores como átomos aislados, y sobre todo a descansar en una causalidad mecánica, de sentido único. A cambio, proponía una definición de la comunicación como convergencia, un proceso en el que los participantes crean y comparten información a fin de llegar a una comprensión mutua (Rogers y Kincaid, 1981). Sustituía el viejo modelo difusionista por el análisis de la red de comunicación (*communication network análisis*). La red se compone de individuos conectados unos con otros por flujos estructurados de comunicación.

Este modelo implicaba nuevos procedimientos de investigación consistentes en identificar: 1) grupos afines, llamados *bandas* o subsistemas de comunicación en un sistema general; 2) *individuos puente*, que vinculan entre di o dos varias bandas a partir de su condición de miembro de una banda; 3) *Individuos-enlace*, que vinculan dos o varias bandas, pero sin ser miembros de ninguna. Este modelo quedaba confinado a la problemática de la adopción de la innovación, y se legitimaba por referencia a Gregory Bateson y su ecología del intelecto, a Georg Simmel y su idea de

la red de afiliaciones, así como a la sociometría de Jacob L. Moreno (12982-1974). Este psicólogo social de origen rumano, afincado en los Estados Unidos, había proporcionado una base metodológica para medir las diferentes variables de una red de relaciones y cuantificar los modelos de comunicación interindividual en un sistema. El esquema o sociograma, al indicar las actitudes positivas y negativas de los miembros de un grupo y designar a los individuos clave o líderes, constituía un paso esencial en la investigación de la comunidad armónica (Moreno 1934). La evolución de las técnicas ligeras de comunicación (video, microinformática) que se perfilaba para favorecer este advenimiento del modelo horizontal que Rogers oponía al pesado dispositivo de los medios de comunicación centralizados, a partir de los cuales el difusionismo había construido su esquema vertical de persuasión.

En 1982 Rogers declara que están dadas las condiciones para un acercamiento entre la investigación crítica y lo que él llama la investigación empírica, lo que provoca una polémica en el campo de la investigación crítica sobre comunicación en los Estados Unidos. Rogers justifica ese acercamiento, impensable uno a años atrás, a partir del hecho de que la escuela empírica había comprendido que era necesario integrar en su marco de análisis la cuestión del contexto de la comunicación, los aspectos étnicos del proceso de comunicación y de los métodos plurales. Pero la proposición de Rogers se interpreta no como una posibilidad de diálogo, sino como la manifestación de la voluntad de negar las diferencias de orden epistemológico y de escamotear un punto esencial, ligado con la definición de lo político, las condiciones de ejercicio del poder, la relación entre poder y conocimiento y el reconocimiento de las estructuras organizativas e institucionales (Slack y Allor, 1983).

El deseo (que es también el de Katz) de hacer converger investigación empírica e investigación crítica indicaba un nuevo estado mental. La red sirve para hacer olvidar una sociedad profundamente segregada y para proponer una visión armónica de esta. En el momento en que las exclusiones se manifiestan con fuerza, la ideología de la comunicación, el nuevo igualitarismo, por medio de la comunicación cumple su función de legitimación (Mattelart A. Y M., 1986).

En los años ochenta, inaugurando una antropología de las ciencias y las técnicas, Bruno Latour y Michel Callon, dos investigadores del Centre de Sociologie de l'innovation de la École des mines de Paris, elaboraban también una problemática de la red oponiendo al modelo difusionista el modelo de la traducción o de la construcción socio-técnica (Callon, 1986; Latour, 1987). Frente a la idea de que la técnica y la ciencia vienen dadas, proponen captarlas en acción, estudiar como se construyen. En ellas ven un doble conjunto de estrategias, un juego de fuerzas: una estrategia de movilización de los actores humanos (el viento, la arena, el hormigón, las corrientes marinas, las larvas de los moluscos, por ejemplo).

Traducir es poner en la red elementos heterogéneos; mediante la traducción se captan los elementos heterogéneos y se los articula en un sistema de interdependencia. Los innovadores deben hacerse aliados, convertirse en portavoces, con tácticas de captación del interés que llevan a sus interlocutores, humanos y no humanos, a nuevas redes, nuevas series de alianzas. Así es como se hace creíble un enunciado científico particular.

Esta gestión se niega a enfocar lo social puro limitado a las relaciones entre los humanos, y postula la interpenetración de los vínculos de los hombres con la naturaleza y los objetos técnicos.

El lazo social entra en la maquina.

Si bien se suele admitir el valor herístico del modelo de la traducción, algunos sociólogos de la comunicación le dirigen dos reproches distintos. Así, Louis Querré objeta el riesgo de sobrestimar la libertad de maniobra del actor y del actor – red al atenuar las dimensiones normativas del lazo social, es decir, la idea de que el lazo social no se establece sobre una base de arbitrariedad y azar. La segunda objeción se dirige a la concepción de la técnica y recuerda las coacciones inherentes al propio objeto técnico, sus lógicas internas, que Louis Querré destaca siguiendo al pensador de la técnica que fue Georges Simondon: Al deshacerse de una esencia de la técnica, se corre el riesgo de excluir también el principio mismo de un funcionamiento operativo de la maquina que implica un encadenamiento regulado de mediaciones organizadas mas que otras cualesquiera, arbitrarias (Quéré, 1989; Simondon, 1969).

### *Las ciencias Cognitivas*

Conocer el acto de conocer, este es el objeto de las ciencias cognitivas. Su campo es la cognición, el conocimiento no como estado o contenido, sino como actividad. Hay procesos, que tienen lugar tanto en el mundo vivo como en el de las maquinas inteligentes, que estudian los mecanismos de formación de los conocimiento. Su emergencia no puede desligarse de la tecnología cognitiva, de las maquinas de pensar que reproducen las actividades mentales (del orden de la comprensión, de la percepción o de la decisión). Estas ciencias no constituyen un saber unificado, sino una amplia encrucijada en la que se cruzan diversas disciplinas (la neurología, la biología, la psicología, la lingüística, la antropología) y en el seno de estas unos enfoques no forzosamente compatibles.

La ciencias cognitivas se formaron en los Estados Unidos en los años cuarenta, con el conocimiento cibernético, contemporáneo del advenimiento de la teoría de la información, y el desarrollo de la lógica matemática para describir el funcionamiento del sistema nervioso y del razonamiento humano. Prosiguieron con la hipótesis cognitvita a partir de la segunda mitad de los años cincuenta, según la cual la inteligencia (incluida la inteligencia humana) se asemeja tanto a un ordenador que la cognición puede definirse como la *computación* de representaciones simbólicas, definiéndose los símbolos como elementos que presentan aquellos con lo que se corresponden. La inteligencia artificial (IA) será su proyección literal. En el centro de la hipótesis cognitvita, la noción de *representación* induce una manera de comprender el funcionamiento del cerebro como dispositivo de tratamiento de información que reacciona de forma selectiva ante el entorno, ante la información que llega del mundo exterior. La inteligencia artificial considera a la organización como un sistema abierto en constante interacción con ese entorno, con *inputs* y *outputs*.

Dos biólogos hiélenos, Humberto Maturana y Franssco J. Varela, refutan esta concepción del sistema abierto desarrollando la idea de autopoiesis y de sistema

autopoietico (del griego autos, uno mismo, y polen, producir). Un sistema autopoietico esta organizado como una red de procesos de producción de componentes que con sus transformaciones y sus interacciones a) regeneran continuamente la red que los ha producido, y que b) constituyen el sistema en cuanto unidad concreta el espacio en el que existe, especificando el campo topológico en el que se realiza como red (Matuarana y Varela, 1980).

La organización autopoietica implica la autonomía, la circularidad, la autor referencia. Una maquina autopoietica engendra y especifica continuamente su propia organización. Cumple este incesante proceso de reemplazo de sus componentes porque esta continuamente sometida a perturbaciones externas, y constantemente forzada a compensar estas perturbaciones. Así, una maquina autopoietica es un sistema homeostático (o mejor aun, de relaciones estables) cuya invariante fundamental es su propia organización (la red de relaciones que la define) (Varela, 1979). La noción de representación cubre los gastos de la critica: para las escuelas representacioncitas, una entidad cognitiva hace siempre referencia a un mundo preexistente. En cambio la información, en el enfoque autopoietico, no esta preestablecida como orden intrínseco, sino como un orden emergente de las propias actividades cognitivas. Lo propio de nuestra cognitiva cotidiana es el *hacer emerger*, creador de un mundo. La cognición es el advenimiento conjunto de un mundo y una idea a partir de la historia de las diversas acciones que cumple un ser en el mundo (Varela, 1988). La *la enaccion* es el termino elegido por los dos biólogos para denominar esta operación.

Si bien las ciencias cognitivas han nacido en la costa este de los Estados Unidos y mas concretamente en el MIT, la teoría de la autopoiesis y la enaccion pretende marcar un corte con una ciencia occidental que se ha construido en ruptura con la experiencia human, con la forma en que el individuo percibe las cosas. Se interesa, por el contrario, por la integración corporal del espíritu, titulo de una de las obras (1993) de Varela en colaboración con Evan Thompson y Eleanor Roch. En ella establece un dialogo con la psicología mediativa del budismo, y reivindicada la merecía de la tracción fenomenológica (la de Husserl, pero sobre todo ala de Merleau-Pontu), la critica de la representación efectuada por Foucault, pensadores que se han preocupado del fenómeno de la interpretación por entero, en su sentido circula del lazo entre acción y saber, entre el que sabe y lo que se sabe. De esta circularidad acción/ interpretación quiere dar cuenta la expresión hacer emerger.

Al ser minoritario en el mosaico de las ciencias cognitivas, este enfoque que pretende describir la coemergencia del individuo y de los universos sociales tiene el merito de recordar que las capacidades cognitivas del individuo están vinculadas no solo a n cerebro, sino también a un cuerpo, a diferencia de algunos sectores de las ciencias cognitivas que reducen la inteligencia humana a un sistema mecánica. La inclinación hacia conceptualizaciones totalizadoras que caracteriza a estos últimos se expone a hacerlos avanzar muy lejos en la biologización de lo social y a sellar su connivencia con el regreso que efectúan las tesis darvinistas a favor del neoliberalismo. Allí residen los desafíos contradictorios que las ciencias de la organización de lo vivo lanzan a las ciencias sociales de la comunicación.

## 2.Mundo y sociedades

### *El planeta híbrido*

Si bien la tensión entre lo micro y lo macro atraviesa las sociologías interpretativas, esta asimismo implicada en la economía política crítica de la comunicación que reflexiona sobre la complejidad del lazo que, en la era de las redes transfronterizas, une los territorios particulares en el espacio-mundo. Para dar mejor cuenta de esto, se establecen nuevas configuraciones transdisciplinarias, donde participan la historia, la geografía, la geopolítica, las ciencias políticas, la economía industrial y la antropología. Cada una de estas especialidades contribuye a ello en grados muy distintos en la medida en que no todas experimentan la misma necesidad de anudar lazos para analizar la nueva importancia de las redes de comunicación. Si la internacionalización ya no es que era en los tiempos en que los conceptos de dependencia y de imperialismo cultural podían aun permitir aprehender el desequilibrio de los flujos mundiales de información y comunicación, es porque nuevos actores han aparecido sobre una escena a partir de ahora transnacional. Los Estados y las relaciones interestatales ya no son el único eje del ordenamiento del mundo. Las grandes redes de información y comunicación con sus flujos invisibles, inmateriales, forman territorios abstractos que escapan a las viejas territorialidades.

También los teóricos de las nuevas empresas globales o transnacionales, estos intelectuales orgánicos del pensamiento empresarial, experimentan esta tensión entre micro y macro. Convertidos en productores de teorías y doctrinas, enturbian el campo conceptual de la comunicación en la era de la mundialización: el dominio de la noción de globalización es uno de sus ejemplos más ilustrativos.

La consagración de este término, procedente de una concepción empresarial de la organización de la economía mundial, coincide con el proceso de liberalización y privatización de las redes de comunicación. Este proceso comenzó en los años setenta en los Estados Unidos, con la liberación de las actividades bancarias, pero se extendió realmente a partir del desmantelamiento en 1984 de la sociedad ATT (American Telegraph & Telephone), el casi monopolio privado de las telecomunicaciones; desde entonces no ha dejado de adquirir una dimensión planetaria, interesando a los sectores de actividad económica más diversos. La liberalización significa el desplazamiento del centro de gravedad de la sociedad hacia el mercado. El mercado se convierte en el principal factor de regulación. A medida que los valores de la empresa y del interés privado se iban haciendo predominantes, coincidiendo su desarrollo con el retroceso de las fuerzas sociales y la retirada del servicio público y del Estado –nación-providencia, la actividad comunicativa cambiaba de naturaleza y de rango: se profesionalizaba, irrigando numerosos campos de competencia y peritación, multiplicando sus oficios. El modelo empresarial de comunicación se promovió como una tecnología de gestión de las relaciones sociales y se impuso como el único modelo realizativo para establecer el lazo con los distintos componentes de la sociedad. Este marco empresarial experimentado en el mercado se ha convertido en la única referencia para las estrategias de comunicación de las instituciones estatales, de las asociaciones humanitarias y de las colectividades locales y territoriales.

Al final de la década marcada por la liberalización, la idea de la globalización y de la estandarización universal se ha conjugado con la tesis del final de la historia. Francis Fukuyama fue su difusor, pero ya estaba presente en los análisis de la sociedad global de Zbigniew Brzezinski (véase el capítulo 5.2). La globalización traduce una forma de concebir el orden del mundo según los principios del único sistema que ha sobrevivido a la guerra fría, el régimen capitalista de producción de bienes, cuyo nombre se acalla desde que, tras la caída del muro de Berlín, ha cobrado carta de naturalezas como el único modo posible de vida, de cultura, de desarrollo y de democracia. Este sistema tiene sus cabezas de redes, las nuevas grandes unidades económicas, cuya súbita vocación cívica, proclamada con gran esfuerzo de estrategias de creación de imagen, no puede hacer olvidar la ley que las establece: la búsqueda del beneficio y el interés exclusivo por los sectores sociales solventes.

Las visiones críticas rechazan esta nueva idea totalizante y totalizadora, según la cual la humanidad habría alcanzado por fin un horizonte insuperable. Dan a las nociones de mundialización y de espacio-mundo se carácter de construcción social. Las conectan de nuevo con la historia y demuestran en que son componentes del capitalismo mundial integrado (Guattari, 1987). Reinsertan esta economía de los flujos inmateriales en la memoria de sus orígenes materiales. El concepto recomunicación-mundo, inspirado en el de economía-mundo, sirve para proseguir el análisis de este nuevo espacio transnacional jerarquizado: la pesada lógica de las redes imprime su dinámica integradora, produciendo al mismo tiempo nuevas segregaciones, nuevas exclusiones, nuevas disparidades (Mattelart A., 1992,1994). El sistema mundial se organiza sobre el modo anseático, es decir alrededor de algunos puntos a los que llegan los grandes flujos de la economía mundializada, mega ciudades o mega regiones, en su mayoría en el norte, a veces en el sur, polos del poder triádico (Unión Europea, América del Norte y Asia Oriental), según la expresión del japonés Kenichi Ohmae (1985=, teórico del *management* transfronterizo. El mundo global es el *global marketplace*; se define a partir de los polos que irradian ese poder. A pesar de sus propios desequilibrios sociales, los grandes países industriales hacen siempre las veces de referencia única. La teoría difusionista, expulsada por microsociologías que pueden revelarse ingenuas frente a estas relaciones de fuerza, hace su entrada subrepticamente.

Los años setenta estuvieron marcados por el estudio de las lógicas de desterritorialización, y recalcan las estrategias de los macro sujetos (Estados-nación, grandes organismos internacionales, empresas multinacionales). Las problemáticas de las décadas siguientes están más atentas a las lógicas de reterritorialización, a los procesos de mediaciones y negociación entre las coacciones exteriores y las realidades singulares. El cuestionamiento de la concepción esencialista de lo universal y del logos occidental suscita otros actores en la producción de conceptos y teorías. Lo atestiguan los estudios antropológicos sobre las culturas transnacionales y las identidades en lucha con los flujos de la modernidad global que, tanto en Asia como en América Latina, reflexiona sobre los complejos procesos de apropiación y reapropiación, de resistencia y mimetismos. Nuevos conceptos expresan ese deseo de aproximarse mejor a esas finas articulaciones: criollaje, mestizaje, hibridación o modernidad alternativa (Martín Barbero, 1987; Ortiz, 1988; García Canclini, 1990; Appadurai, 1990). Ese mismo deseo inspira las investigaciones sobre la genealogía de los géneros de las industrias

audiovisuales locales que suscitan la adhesión del gran público en los territorios particulares (Sarlo, 1985; Allen, 1995; M. y A. Mattelart, 1987; Martín Barbero y Muñoz, 1992; Ortiz, Borelli y Ortiz, 1989; Masiota, 1996). En América Latina, estos análisis han suscitado interrogantes originales sobre la articulación entre las culturas populares y la producción industrializada de la cultura. En la misma dinámica, se han desarrollado los estudios sobre la recepción del género telenovela por parte de los sectores populares. Estos saberes sobre las prácticas sociales y culturales han servido para construir metodologías pedagógicas activas que abordan en una perspectiva crítica los diversos programas de la televisión y de la radio como vectores de conocimiento (Martín – Barbero, 1987; Fuenzalida y Hermosilla, 1991; Ceneca, 1992; Orozco Gómez, 1996).

La multiplicación de las formas de comunicación, puestas en marcha por las organizaciones no gubernamentales o por otras asociaciones de la sociedad civil, constituye otra realidad inédita del proceso de mundialización; estas nuevas redes sociales forman parte en lo sucesivo del debate sobre la posibilidad de un espacio público a escala planetaria. En todas las latitudes, la problemática de la mutación del espacio público, nacional e internacional, tiende, por otro lado, a ocupar un lugar importante en los enfoques críticos inspirados por la sociología, la ciencia política y la economía política (Quere, 1982; Garnham, 1990; Keane, 1990; Miede, 1989, 1990; Schlesinger, 1991; Raboy y Aduenáis, 1992; Neveu, 1994; Bautier, 1994).

Esto tiene lugar en un contexto en el que los términos de la cuestión del desequilibrio de los flujos de comunicación han cambiado tanto que algunos se permiten negar la persistencia de un intercambio desigual. Estas discusiones tendrán lugar en adelante en el seno de organismos como el GATT, transformado en 1995 en Organización mundial del comercio (OMC), donde el debate sobre los productos culturales quedó englobado en el del libre cambio de los servicios, en cuya ocasión la tesis neoliberal del *free flow of información* adquirió una nueva legitimidad. El mercado planetario sin trabas pone en tensión la libertad de expresión comercial y la libertad de expresión ciudadana. Las autoridades gubernamentales que, en los años setenta, reclamaban la creación de un nuevo orden mundial de la información y la comunicación se han eclipsado, mientras que en los países más favorecidos de un tercer mundo, desde entonces desafortunado, se ha afirmado un nuevo objetivo de desarrollo: arrimarse al primer mundo. *Yankee go home!* Pero llévanos contigo, reza el eslogan pintado en las paredes tanto de Puerto Príncipe como de Tijuana.

¿Cómo adquieren sentido para cada comunidad, para cada cultura, las innumerables conexiones a redes que constituyen la trama de la mundialización? ¿Cómo se le resisten, se adaptan, sucumben a ella? La tensión y los desajustes entre la pluralidad de las culturas y las fuerzas centrífugas del cosmopolitismo comercial revelan la complejidad de las reacciones ante la emergencia de un mercado único a escala mundial.

Aun cuando se señalen las potencialidades abiertas por esta atención a las interacciones y las fragmentaciones, hay que apresurarse a destacar su ambivalencia. Esta precipita la reflexión crítica sobre la relación entre las lógicas unificantes y la organización de la vida democrática cotidiana. Pero también puede acomodarse a las múltiples formas que adopta el repliegue de identidad y étnico.

### *Hacia una nueva jerarquía del saber*

Nuestras sociedades entran en la edad posindustrial y las culturas, en la edad llamada posmoderna, escribían en 1979 el filósofo Jean – Francois Lyotard en *La condition potmoderne*. Estimando que la base social del principio de la división, la lucha de clases, se ha desdibujado hasta el punto de perder toda radicalidad, Lyotard deduce el final de la credibilidad de los grandes relatos y su descomposición. La función narrativa pierde sus agentes, el gran héroe, los grandes peligros, los grandes peritos y el gran objetivo. Y añade: La novedad es que en este contexto los antiguos polos de atracción formados por los Estados –nación, los partidos, las profesiones, las instituciones historias pierden atractivo. Y no parece que tengan que ser reemplazados al menos a la escala que les corresponde (...). las “identificaciones” con grandes nombres, con héroes de la historia presente, se hacen mas difíciles.

La idea de posmodernidad conforma la arquitectura, la estética, la literatura y la sociología desde el comienzo de los años sesenta. En sociología política, el advenimiento del concepto de sociedad posindustrial ha sido ampliamente preparado por tesis claramente partidarias, por ejemplo la del final de las ideologías (véase el capítulo 2.2).

Si bien, a semejanza de Daniel Bell, algunos sociólogos han creído poder datar la edad posmoderna del desarrollo de las maquinas de información, algunos teóricos de la estética son mas circunspectos. Pretenden así escapar de las trampas del determinismo técnico de la era llamada posindustrial. Humberto Eco, testimonio de ello, considera que lo posmoderno es una corriente difícil de analizar cronológicamente y lo interpreta mas bien como una categoría espiritual o, mejor, un *Kunstwollen*, un modo de operar: podríamos decir que cada periodo tiene su propio posmoderno (Eco, 1982). Testimonio también de esta circunstancia, el critico norteamericano Fredric Jameson, contrariamente a Eco, propone situar el postmodernismo como una etapa históricamente bien determinada de la evolución de los regímenes de pensamiento y analizar el corte en relación con el pensamiento modernista. El postmodernismo, como dominante cultural de la lógica del capitalismo avanzado, se caracteriza por la critica de los modelos de profundidad: el modelo dialéctico de la esencia y la apariencia y sus conceptos de ideología y falsa conciencia; el modelo existencial de la autenticidad o de la falta de autenticidad con la oposición entre alineación y desalienación que lo establece, y finalmente la gran oposición semiológica entre significante y significado que ha reinado en los años sesenta y setenta.

---

### **Mercado global y realidades locales**

---

*La globalización, término tomado directamente del ingles, se extiende en los años ochenta a partir de la geoeconomía y de sus redes técnicas de transmisión de la información en tiempo real. La ocasión para ello es la “globalización financiera”, esa reestructuración estratégica de la esfera financiera internacional que consagra la ruptura de contacto de capitales respecto de los Estados nación y la dependencia acrecentada de los sistemas productivos nacionales del mercado mundial. Y, de hecho, la construcción de un espacio planetario parece más avanzada en este sector de las actividades económicas, a pesar de los signos de inestabilidad crónica. Esta financierización de la economía mundial*

es reflejo de la década: intensificación de los movimientos especulativos y auge de los riesgos de volatilidad, de quiebras cuyas ondas de choque alcanzan al mundo entero electrónicamente, conectado. La bolsa y las grandes fiebres especulativas en las que Robert E. Park ya veía, en los años veinte, la metáfora del mundo de las noticias, confirman su carácter de signo precursor de los trastornos que afectan a los circuitos de intercambios informativos.

Desde las redes de flujos financieros la noción de globalización va a extenderse a las redes de los flujos económicos y culturales, gracias a los teóricos del management y del marketing. La novedad corresponde al norteamericano Theodor Levitt que en 1983, publica en la revista que entonces dirige, *Harvard Business Review*, un artículo titulado *The Globalization of Markets*. Según Levitt, la homogenización de las necesidades comporta cada vez más la de los mercados, los productos y las aproximaciones al consumidor; el auge de la competencia en una escala global exige una visión estratégica mundial de la planificación de los mercados; una poderosa fuerza conduce el planeta hacia lo que el profesor de la Business School de Harvard llama a *converging commonality*: la tecnología. El proceso en curso de concentración de las empresas y de constitución de mega grupos multimedia y publicitarios no hace sino confirmar esta hipótesis de la estandarización universal, en cuyos agentes se convierten estas nuevas unidades económicas. De ello resulta que la única forma de organización capaz de diezmar a los competidores en un mercado súper competitivo es la empresa global, que opera como si el mundo entero fuera una sola entidad, que piensa en términos globales sus productos, sus servicios, su distribución. Su comunicación. En este modo de pensamiento global o holístico que recicla las analogías de lo vivo organizado, la empresa es un todo dinamito, un sistema y su globalización un asunto a la vez interno y externo. Por una parte, la empresa global pretende poner fin, en su seno, a las rígidas jerarquías y a las formas de autoridades piramidales heredadas del modelo de organización freudiana y tayloriana donde la retención de la información era fuente de saber-poder, y adoptar un modelo de gestión comunicativa, en red, supeditado a la necesidad de la libre circulación de los flujos (concepción, producción, distribución, sinergia de las competencias, captación de los saber-hacer e interacción en la organización del trabajo). Por otro lado es un modo de puesta en relación con el mercado mundial. La globalización se convierte en una plantilla cibernética del mundo y del nuevo orden mundial en gestación. Aun cuando no todos tengan posiciones tan extremas, algunos recuerdan que la segmentación de los mercados y los objetivos es tan importantes como la de la estandarización.

Más allá de las diferencias, en la perspectiva de esta teoría empresarial en un mercado de dimensión mundial, la globalización significa que el acercamiento sedimentado de los espacios está caduco, al igual que la organización del trabajo dividida en compartimientos. Bajo el régimen empresarial anterior, lo local, lo nacional, lo internacional se representaba como escalones, impermeables uno respecto de otro. El nuevo esquema de representación de la empresa y del mundo en el que esta opera en cuanto red de producción y distribución propone un modelo de interacción entre estos tres niveles. Cualquier estrategia en el mercado mundializado debe ser al mismo tiempo local y global. Es lo que los teóricos del management japonés expresan a través del término *globalice*, contracción de global y local, neologismo que figura desde 1991 en el *Oxford dictionary, of New Words*. Una consigna regenta la lógica de la empresa llamada global: integración de las escalas geográficas, paralela a la de la concepción, la producción y la comercialización (de ahí el nuevo cometido de coproductor atribuido al consumidor o al usuario).

Este proyecto de integración de la empresa global es indisociable a la creación de una "cultura de empresa", participe de valores, creencias, rituales y objetivos, una de cuyas misiones consiste en realizar la alianza entre lo local y lo global, único garante del éxito. Esta cultura no es, propiamente, situada en un territorio. Es una mentalidad que permite a la identidad global no ser desbordada por la identidad formada sobre la base de la pertenencia a un territorio, nacional o local. Otros teóricos de este retorno de la empresa a la cultura moderna atemperan, sin embargo, este postulado con otro: la necesidad del mestizaje empresarial, que consiste en cruzar y dejar fecundar mutuamente modos de gestión de la empresa integrados en historias y culturas bien definidas, en las que se entretujan lo moderno y lo tradicional, el habitas nacional y los esquemas transnacionales (Iribarne, 1989; Drucker, 1993).

---

Esto se sustituye por un modelo de superficies o más bien un modelo de superficies múltiples. El mundo (constata Jameson) pierde su profundidad y amenaza con convertirse en una superficie brillante, una ilusión estereoscópica, un flujo de imágenes filmicas carentes de densidad, (Jameson, 1984). Al celebrar la apoteosis del espacio en relación con el tiempo y la desaparición del referente histórico, este modelo de superficie es acorde con la nueva superficie de la expansión global del capital transnacional, su circulación en tiempo real en las redes telemáticas y los flujos de imágenes a la vez universales y fragmentados.

El texto de J-F. Lyotard es un escrito coyuntural. Es un informe sobre el saber en las sociedades más desarrolladas, redactando a Petición del Consejo de Universidades al gobierno de Québec. Pretende contribuir a la discusión que se generaliza en aquella época en los grandes países industriales sobre la cuestión de la legitimidad, en un contenido por la multiplicación de las maquinas informativas y la hegemonía de la informática: crisis de la metafísica, crisis de los discursos de verdad; auge de los criterios operativos, de los criterios tecnológicos que no permiten juzgar sobre lo verdadero y lo justo; crisis de los grandes sistemas teóricos, triunfo de una pragmática de juegos de lenguaje.

### **Haroldo Innis, precursores de McLuhan**

---

*El geógrafo y economista político canadiense Harold Adams Innis (1894-1952) hace de la tecnología de la comunicación la base de los procesos políticos y económicos. Sin embargo, solo en los últimos años de su vida formula esta hipótesis y la pone a prueba (después de estudios monográficos sobre las pesquerías, el comercio de las pieles y el ferrocarril). Dos obras testimonian su tardío interés: Empire and communications (1950) y the Bias of Comunicación (1951).*

*El tema del imperio remite a la doble dominación a la que Canadá está todavía expuesta: la de Inglaterra y la de los Estados Unidos. Innis intenta analizar su diferencia de naturaleza. Escribe su obra en un momento en el que se precisa la amenaza del sistema tecnológico de comunicación del país vecino, capaz de alcanzar el "corazón de la vida cultural del Canadá" y de precipitar su crisis. Son las tendencias (bias) que la comunicación asume bajo sus diferentes aspectos tecnológicos las que determinan las formas que adopta la organización social. Los monopolios de saber determinados por la tecnología supeditan la distribución del poder político entre los grupos sociales.*

*El poder es asunto de control del espacio y el tiempo. Los sistemas de comunicación dan forma a la organización social porque estructuran relaciones temporales y espaciales. En la historia se distinguen dos formas de medios de comunicación, que dan lugar a dos formas de imperio. La primera, ligada al espacio (space-binding) simboliza por la imprenta y la comunicación electrónica, conduce a la expansión y al control de un territorio. La segunda, ligada al tiempo (time-binding), llevada por la cultura oral y el manuscrito, favorece la memoria, el sentido de la historia, de las pequeñas comunidades y de formas tradicionales de poder. La primera pretende la centralización; la otra, lo contrario. La constitución de un monopolio del saber ligado al tiempo y al espacio, fundamento del poder absoluto, representa una grave amenaza. La particularidad de la situación canadiense reside en el hecho de que el país se encuentra entre dos imperios y en la confluencia de dos tendencias de la comunicación. Debe conjugar fuerzas tecnológicas contrarias. Para oponerse a los efectos del determinismo de la tecnología moderna, que reduce el campo posible de las respuestas y las discusiones por parte de las audiencias, hay que restablecer la tradición oral, despertar la memoria y crear las vías de una participación democrática, todos ellos elementos que constituyen la base de la otra forma de la comunicación.*

*Colega de Innis en la Universidad de Toronto. Marshall McLuhan (1911-1980) no ocultara su deuda con él. En la Galaxie Gutenberg (1962) escribe: Harold Innis es la primera persona que ha tratado*

*el proceso de cambio implícito en las propias formas de la tecnología. Mi libro no es sino una nota a pie de página comparado con su trabajo.*

---

En esta obra, Lyotard introducía una problemática, que no ha dejado de extenderse, sobre la jerarquía del saber y los procesos que afectan a los modos de pensar, de enseñar y de tratar la información en la era de la digitalización del signo y de la nueva alianza entre el sonido, la imagen y el texto. Lo atestigua la gestión de Pierre Levy, quien, apostando por la emergencia de nuevos modos de escritura supeditados a la plasticidad numérica, pone sus esperanzas en el advenimiento de una inteligencia colectiva gracias a las autopistas de la información de la era posmedios de comunicación, que se convierten en los soportes de una última utopía de la comunicación, la de la democracia en tiempo real, (Levy, 1990, 1994) Otros con mayor distancia crítica, se dedican a dibujar una nueva economía política de la inteligencia reflexionando sobre las consecuencias del reforzamiento del lazo entre las nuevas tecnologías de la información y de la comunicación y las nuevas tecnologías intelectuales, por ejemplo en el campo de la formación y la organización del trabajo (Girsic, 1994).

Anunciado en *Le Pouvoir intellectuel en France (1979)*, el ambicioso proyecto de Régis Debray de fundar una mediología general se ha ido elaborando progresivamente. Su análisis de lo intelectual en su función de transmitir, su función de oficiante de los aparatos de transmisión ha construido el punto de partida de este enfoque medio lógico que pretende establecer una correlación sistemática entre, por una parte, las actividades simbólicas: geologías, política, cultura y, por otra, las formas de organización, los sistemas de autoridad inducidos por tal o cual modo de producción, de archivo y de transmisión de la información. Retoma las intuiciones de Marshall McLuhan, quien ha contribuido poderosamente a quebrar un postulado heredado de la cultura del hombre tipográfico, el de la prioridad del contenido sobre la forma, insistiendo en el hecho de que el propio medio determina el carácter de lo que se comunica y conduce a un nuevo tipo de civilización. Guardándose de saltar un determinismo técnico, el mediólogo quiere ante todo despejar las determinaciones objetivas de los accesorios del pensamiento (Debray, 1991). Las investigaciones de Bernard Stiegler sobre la técnica y la memoria se insertan en una gestión filosófica similar (Stiegler, 1994).

En 1977 el antropólogo británico Jack Goody expuso, en *The Domestication of the Savage Mind*, reflexiones básicas sobre la manera en que se inducían diferentes modos de razonamiento y percepción por diversos canales de transmisión.

El nuevo entorno tecnológico obliga a considerar las dimensiones maquinarias en la producción de la subjetividad. Es una cuestión que preocupó al psicoanalista Félix Guattari hasta su muerte, sucedida en 1992. Guattari pensaba que las máquinas tecnológicas de información y comunicación, de la informática a la robótica pasando por los medios de comunicación, operan en el corazón de la subjetividad humana no solo en el seno de sus memorias, de su inteligencia, sino también de su sensibilidad, de sus afecciones y de su inconsciente. Al rechazar la ideología de la posmodernidad como paradigma de todos los sometimientos, de todos los compromisos con el *statu quo* existente, militaba para una reapropiación y una resingularización de la utilización de las máquinas de comunicar, en una perspectiva de experimentación social, de constitución

de complejos de subjetivización: individuo-grupo-maquina-intercambios múltiples (Guattari, 1992).

### **¡Nada de olas! Apenas modas**

---

*Los postmodernos no han innovado nada! Se insertan directamente en la tradición, muy modernista ella, del estructuralismo, cuya influencia sobre las ciencias humanas parece tener que ser relevada en las peores condiciones por el sistemismo anglosajón. El lazo secreto entre todas estas doctrinas se debe a que han sido subterráneas, es decir, marcadas por las concepciones reduccionistas, conducidas desde la inmediata posguerra por la teoría de la información y las primeras investigaciones cibernéticas. Las referencias que unas y otras no cesaban de extraer de las nuevas tecnologías comunicativas fueron tan tempranas, tan mal dominadas, que nos proyectaron lejos, hacia atrás respecto de las investigaciones fenomenológicas que las habían procedido.*

*Habría que volver a una evidencia simple, pero de consecuencias abrumadoras, a saber, que las disposiciones sociales concretas (que no deben ser confundidas con los grupos primarios de la sociología norteamericana, que no dependen todavía sino de la economía de la opinión).*

*Ponen en duda muchas cosas además de hazañas lingüísticas: dimensiones etológicas y ecológicas; componentes semióticos económicos, estéticos, corporales, fantasmagóricos, irreductibles a la semiológica de la lengua; una multitud de universos incorpóreos de referencia, que no se integran de buen grado en las coordenadas del empirismo dominante...*

*Por más que los filósofos posmodernos mariposeen alrededor de las investigaciones pragmáticas, siguen fieles a una concepción estructuralista de la palabra y el lenguaje que no les permitirá jamás articular los hechos subjetivos a las formaciones del inconsciente, a las problemáticas estéticas y micro políticas. Por decirlo sin ambages, esta filosofía no lo es; solo es un estado mental imperante, una condición de la opinión que no saca sus verdades sino del aire. ¿Por qué, por ejemplo, se iba a tomar la molestia de elaborar un apoyo especulativo serio a su tesis relativa a la inconsistencia del *socius*? (F. Guattari, *L'impasse postmoderne*, *La Quinzaine littéraire*, 1-15 de febrero de 1986).*

---

Pensadores como Paúl Virilio, Gianni Vattimo o Jean Baudrillard ponen en duda la posibilidad de esta utilización con fines convenientes. Los escritos de Virilio, que privilegian la cita y el aforismo, marcan su desafío con respecto a la posibilidad misma de una teoría de la tecnología. Es la aceleración de los cambios que experimenta esta última lo que motiva un pensamiento que el sitúa bajo el signo de una dromología (de dromos, velocidad). Una aceleración inversamente proporcional a la inercia que se convierte en el horizonte de la actividad humana. Lo que hasta ahora parecía el signo de la desventaja y de la invalidez (incapacidad de moverse para actuar) se convierte en el símbolo de progreso de dominio del medio. La inercia domiciliaria, el confinamiento doméstico, a través del complejo de pantallas que permite hacerlo todo en casa, son la otra cara de la búsqueda de la ubicuidad, de la instantaneidad y de la hiperpercepción. Lo que se pierde es el sentido de la duración, el movimiento del cuerpo y también la vida social. Cuando ya no hay tiempo para compartir, no hay democracia posible. (Virilio, 1990).

La idea de comunicación y de transparencia ha acompañado la creencia de la Ilustración en el progreso social y la emancipación de los individuos. Pero, esta idea es sospechosa; la comunicación es víctima de un exceso de comunicación (Baudrillard). Ese exceso de comunicación ha producido la implosión del sentido, la pérdida de lo real, el reino de los simulacros. Para el filósofo italiano Gianni Vattimo, la sociedad de los medios de comunicación está lejos de ser una sociedad más ilustrada, más educada, más consciente de sí. En cambio es más compleja, incluso caótica y nuestras

esperanzas de emancipación residen en ese caos relativo. Ya no hay historia, no hay realidad, ni verdad. El mundo de la comunicación estalla eco el empuje de una multiplicidad de racionalidades locales, étnicas, sexuales, religiosas. Y esta liberación de las diversidades es tal vez la oportunidad de una nueva manera de ser (¿por fin?) humano. En la sociedad mediática, en lugar de un ideal emancipador moldeado sobre la autoconciencia desarrollada, sobre el perfecto discernimiento del hombre que sabe como suceden las cosas(...), se instaura un ideal de emancipación basado mas bien en la oscilación, la pluralidad y, en definitiva, en la erosión del propio “principio de realidad” (Vattimo, 1989).

Baudrillard no comparte este optimismo relativo. Tanto en las escaladas tecnológicas y en el aumento de su sofisticación en la dimensión planetaria, como en la intimidad domestica, detecta la avanzada de un sistema de control que se exalta en nuestro fantasma de comunicación: la compulsión general a existir en todas las pantallas y en el corazón de todos los programas. ¡Soy un hombre, soy una maquina? Ya no hay respuesta a esta pregunta antropológica (Baudrillard, 1990).